

Colaboración

el déficit público

En los últimos tiempos, Gobierno, oposición y empresarios han venido hablando del déficit público como uno de los mayores problemas del país y una de las causas de que no se creen puestos de trabajo.

Resulta paradójico que la derecha y el empresariado se acuerden ahora del déficit público y cuando una ha gobernado durante siglos y el otro se ha aprovechado desde 1941 de la política y de la actuación del INI, creando empresas en sectores poco atractivos para la iniciativa privada pero necesarios dentro de la política de autarquía franquista, y absorbiendo empresas que habían dejado de ser rentables para sus dueños. Un ejemplo de esto último es lo acontecido con las autopistas, realizadas con créditos solicitados al exterior con avales del Estado y por cuya construcción han recibido grandes sumas las empresas constructoras, para acabar siendo absorbidas por el Estado, quien deberá pagar los créditos, dada la nula rentabilidad económica de las autopistas (véase Autopista de Navarra).

Casualmente, ninguno de los "preocupados" por el déficit público parece haber reparado en los costes que conlleva el mantenimiento de un Ejército de 83.000 hombres (oficiales y suboficiales), a los que se acaba de equiparar a los altos cargos de la Administración, ni la política de rearme encaminada a proporcionar a los militares "juguetes" cada vez más sofisticados con los que jugar al golpe de Estado, ni las gloriosas fuerzas de Desorden Público, que en grandes contingentes recorren nuestras calles sin cesar.

Para hacer frente a estos gastos y a muchos más, el Gobierno tiene su fuente principal de ingresos en los impuestos. El sistema fiscal español es muy poco progresivo, de manera que quienes más pagan son los trabajadores, cuyos ingresos están controlados por nómina, mientras que los empresarios tienen vía libre para el fraude legal o ilegal, sea por la desgravación por inversiones o compra de deuda pública, sólo al alcance del adinerado, o la ocultación y la economía sumergida.

Las rentas altas y la propiedad no son suficientemente gravadas y la lucha contra el fraude fiscal no ha pasado de las amenazas o de un mayor control sobre los que ya declaraban, abriéndose vías legales por el Gobierno y la gran

banca para blanquear el dinero negro.

No son menores las cotas de fraude a la Seguridad Social, a la cual se carga además las consecuencias de una política de destrucción de empleo sufragada con fondos públicos.

Gobierno y oposición están de acuerdo en reducir el déficit recortando los presupuestos destinados a Educación y Sanidad, así como los salarios de los funcionarios y las pensiones, mientras vemos descender el conjunto de las inversiones civiles previstas y aumentar las inversiones en defensa.

Esta política está encaminada a reducir las prestaciones sociales del Estado y a no crear puestos de trabajo por parte del sector público, en una situación en que la iniciativa privada se ha mostrado incapaz de crearlos.

Una auténtica política para reducir el déficit pasaría necesariamente por el cambio de la política fiscal, haciendo que paguen más los que más tienen; por la reducción de los gastos militares, en consonancia con los deseos de paz y desarme expresados reiteradamente por el pueblo. (En este sen-

tido, la salida negociada al problema de la violencia, unánimemente demandada por las fuerzas políticas vascas, ahorraría al contribuyente de mantener al aparato represivo, al plan ZEN...).

Otras medidas necesarias serían la mejora de la gestión de las empresas públicas, que sigue siendo catastrófica, la moralización de los altos cargos del Estado reduciendo sus sueldos e impidiendo que Felipe González siga yendo a las reuniones de la Internacional Socialista en avión oficial, y en definitiva, si además de acabar con el déficit, se quieren cubrir las necesidades sociales de la población y crear puestos de trabajo, hay que nacionalizar la banca, sector que está teniendo unos beneficios escandalosos en una época de crisis, precisamente a costa de la crisis de los trabajadores y pequeños empresarios y cuya nacionalización pondrá en manos del Gobierno los recursos necesarios para cumplir los objetivos citados.

El Gobierno "socialista", lejos de ir en esta dirección, está demostrando una vez más ser un títere en manos de empresarios, militares y banqueros.

Rubén BELANDIA FRADEJAS



la paz mundial

El 1 de septiembre se celebra por tercera vez la Jornada Internacional por la Paz. Esta jornada fue propuesta en el X Congreso Sindical Mundial celebrado en La Habana en 1982.

El movimiento sindical mundial consecuente, en especial la FSM y sus organizaciones tanto afiliadas como simpatizantes, han sido los primeros en advertir a la opinión pública mundial de las catastróficas consecuencias de la escalada armamentista.

Estas consecuencias deben contemplarse desde dos niveles. En primer lugar, debemos recordar que precisamente este 1 de septiembre coincide con el 45 aniversario del inicio de la II Guerra Mundial, tragedia que no podemos consentir que se repita, puesto que con el armamento de que disponen las grandes potencias, una guerra mundial llevaría a la Humanidad entera a un holocausto nuclear irreversible.

La escalada armamentista está liderada por la Administración Reagan, que al imponer el despliegue de los misiles Pershing II y de crucero ha demostrado al mundo entero que está dispuesto a todo con tal de mantener el poderío imperialista. Y cada vez que el imperialismo da un salto adelante en la escalada de armamento nuclear lo justifica en base "al reforzamiento del dispositivo militar soviético", lo cual es una falacia, porque de todos es sabido, que tanto la Unión Soviética como los demás países del Pacto de Varsovia han reiterado numerosas veces la necesidad de un acuerdo entre los países de la OTAN y del Pacto de Varsovia en base a la renuncia del empleo de la fuerza. Además, la Unión Soviética unilateralmente se ha comprometido a no emplear nunca la primera, armamento nuclear.

Aparte de la consideración de que una guerra nuclear pondría a la Humanidad al borde de la extinción, en un segundo plano, debemos recapacitar en las consecuencias de la escalada de armamentos sobre las condiciones de vida de los trabajadores. Suele decirse que la carrera armamentista y la militarización de la economía son creadoras de empleo. La realidad ha destrozado este mito, los créditos devorados por la carrera armamentista han alcanzado proporciones fantásticas, han engendrado déficits enormes. Lejos de haber

contribuido a limitar el desempleo, los crecientes presupuestos militares no han hecho más que provocar nuevas reducciones de créditos para la enseñanza, para la salud, para la subvención de empresas en crisis. Esta es una de las razones por las que el Gobierno de Felipe González crea continuamente más paro; al estar sometido totalmente a las directrices de las cúpulas militares del Estado español en particular y del imperialismo en general.

La enorme cantidad de recursos que necesita el feroz armamentismo actual impide destinar fondos para generar empleo suficiente, para producir los bienes que satisfagan las necesidades primarias que precisan esos 2/3 de la Humanidad sometidos a la miseria y el hambre.

Las fuerzas que generan el armamentismo son las mismas que dirigen la política antiobrera que tiende a imponer el bloqueo y la reducción de salarios, a restringir los derechos sindicales, a reprimir las movilizaciones de los trabajadores en favor del empleo y por la mejora de sus condiciones de vida. Es inimaginable cómo se podría elevar el nivel de vida y de empleo si cesase la carrera armamentista. Es por esto, y por que los trabajadores deseamos la paz, por lo que en nuestras reivindicaciones debemos incluir el cese del armamentismo. Y no habrá paz mientras USA siga aplicando su política de agresión y terror, como se afirmó en el primer Encuentro Internacional Sindical por la Paz, celebrado en Managua este año, en el que LAB estuvo presente.

Para los trabajadores vascos, luchar por la paz significa, en primer lugar, luchar contra las extradiciones y deportaciones, luchar por la Alternativa KAS en su integridad, rechazar enérgicamente la burda propuesta de arrepentimiento que el Gobierno de Felipe González denomina negociación, organizarnos en HB y KAS para resistir el último y represivo envite del enemigo, que no es sino síntoma de su debilidad de nuestra fuerza creciente que nos aproxima cada vez más a la victoria. Y, en segundo lugar, luchar por una verdadera paz nos obliga a subirnos al carro de la lucha antiarmamentista y antiimperialista.

SECRETARIADO NACIONAL
DE LAB

Cartas

tirando en atocha

Quienes estuvieron el pasado sábado, día 25, en Atocha pudieron probablemente pasar unas horas hermosas contemplando el partido y los prolegómenos anteriores al mismo. Igualmente los que lo hicieron a través de la pequeña pantalla. Pero no es nuestra intención comentar el partido, pues no falta quien lo haga, sino hacer hincapié en la consideración que se tiene con otros deportistas que da la casualidad que no juegan al fútbol y encima no ganan un duro. Nos referimos concretamente a la soka-tira que se pudo presenciar momentos antes de dar comienzo el partido. Se trataba de los equipos

de Nuarbe y Arteindar de Markina (aunque en ETB insistieran en decir que eran Nuarbe y Motriko). Tras haber sido contratados para actuar en Atocha, nos desplazamos hasta allí y nos vimos con la sorpresa de que no existían vestuarios para nosotros, ni siquiera un simple local con un grifo; por supuesto duchas ni hablar. Nos tuvimos que cambiar en plena calle montando así dos espectáculos por el mismo precio. Y no sudéis porque aunque sudéis, duchas no tendréis y oliendo hasta casa iréis. Por si los organizadores no lo sabían, les diremos que los de soka-tira también somos deportistas y si nos llaman a algún sitio ponemos empeño, sudamos, y nos gusta lavarnos las manos y la cara (qué menos); tampoco tiramos con el atuendo de andar por la calle (o sea que necesitamos cambiarnos y a ser posible no en plena calle). ¡Señores organizadores!, bastante hundida está la soka-tira y otros deportes "nuestros" para que vayan Vdes. hacién-

dole tan flacos favores.

ARTEIDAR TALDEA
(Markina)

campana electoral en marcha

Cuando Garaicoechea, hace algún tiempo, desenterró la famosa "Mesa para la Paz", arrinconada desde la celebración de las últimas elecciones, no hizo más que lanzar el "txupinazo" del comienzo de la campaña electoral, y ya comienza a dolernos los tímpanos con tanta oferta de paz. Pero al igual que en la última campaña son precisamente los que no quieren la paz, los que no les interesa la "paz", los que la "cantan" y nosotros impotentes aguantando este chaparrón, cuando aún no nos habíamos "secado" de la paliza de la campaña anterior, empezamos a mojarnos de nuevo.

Esta gente no quiere la paz, pues la violencia tanto la de "venga de

donde venga" como la otra, les sirve de escudo protector, al PNV para "amenazar" a Madrid y al PSOE para cubrirse de su fracaso en la política de empleo, incapaces no ya de reducir el número de parados sino ni siquiera de estabilizar su número, y eso contando con la gran ayuda que significa el aumento de escándalo desde guardias civiles hasta la Ertzantza, pasando por toda clase de uniformes.

Si tuviesen que desmovilizar toda esta gente, como sería normal caso de terminar la "guerra del Norte", subiría en picado el número de parados.

En la época fascista inventaron el fútbol, claro entonces no debían cubrir ningún problema de paro, pues no había; los problemas eran políticos, los mismos de ahora; y los fascistas pretendieron combatirlos con fútbol y policía. También aquellos iban a acabar con la violencia vasca, única existente, y seguir con su democracia. Ahora hay fútbol y policía en grado superior.

más que nunca y con la misma pretensión de siempre: acabar con la violencia vasca! Bueno, ellos y también algún "aberchale".

Pero como eso lo ven muy lejos y las elecciones cerca, comienzan la carrera de la paz, todos ellos en liza ofreciendo "la mejor paz" como si de una "berza" se tratara.

¡Que se guarden su berza unos y otros!, que ellos no quieren paz, aquí los únicos que piden verdaderamente la paz es la izquierda abertzale. En definitiva los únicos que sufren esta guerra impuesta con todas sus consecuencias.

KATARRA

nota de la r.

Nos vemos obligados a exigir que todos los artículos de opinión lleguen debidamente identificados con nombre, dirección y D.N.I. así como teléfono de referencia si es posible. No podrá publicarse ningún escrito o carta que no cumpla estrictamente estos requisitos.